

Fue tambien Fernando Pizarro con algunos de Caballo à Pichacama, que cien Leguas estava de Caxamalca, por Oro, i Plata: encontro en el Camino cerca de Guachuco à Mléscas, que traia trecientos mil Pesos de Oro, i grandissima quantia de Plata para el rescate de su Hermano Atabaliba. Halló Fernando Pizarro gran Tesoro en Pachacama, redujo à Paz vn Exército de Indios, que alcados estaban: descubrió muchos secretos en aquella jornada, aunque con grandes trabajos, i trajo hasta Plata, i Oro. Entonces herraron los Caballos con Plata, i algunos con Oro, porque se gustaba menos; i esto à falta de Hierro. De la manera que dicho es, se juntó grandissima cantidad de Oro, i Plata en Caxamalca, para rescate de Atabaliba.

CAP. CXV. De la muerte de Guaxcar, por mandado de Atabaliba.

HAVIAN prendido (como despues contaremos) Quizquiz, i Calicuchina à Guaxcar, Soberano Señor de todos los Reinos del Perú, casi al mismo tiempo que Atabaliba fue preso, ó muy poco antes. Pensó al principio Atabaliba, que lo mataràn, i por eso no quiso matar entonces à su Hermano Guaxcar: mas como tuvo palabra de su libertad, i vida, por el grandissimo rescate que prometió à Pizarro, mudó pensamiento, i ejecutólo, quando supo lo que Guaxcar havia dicho à Soto, i Barco; lo qual en suma fue, que se tornasen con él à Caxamalca, porque no le matasen aquellos Capitanes, sabida la prision de su Año, que hasta allí no lo sabian: que no solamente cumpliria hasta la Raia, empero que binbiria toda la Sala, hasta la techumbre, de Oro, i Plata, que era tres tanto mas de los Tesoros de Guaynacapa, su Padre, i que Atabaliba su Hermano dar no podría lo que prometió, sin robar los Templos del Sol. Y finalmente les dijo, como él era derecho Señor de todos aquellos Reinos, i Atabaliba Tirano: que por tanto queria informar, i ver al Capitan de Christianos, que desbacia los agravios, i le restituiria su libertad, i Reinos; eà su Padre Guaynacapa le mandara, al tiempo de su muerte, fuese Amigo de las Gentes blancas, i barbudas, que viniesen allí, porque havian de ser Señores de la Tierra. Era gran Señor aquel, i prudente, i sabiendo lo que

havian hecho Españoles en Castilla de Oro, ade vino lo que harian allí, si viviesen. Atabaliba, pues, temió mucho estos raciones, que verdad eran, i mandóle matar: i dijo à Pizarro, que muriera de enojo, i pesar. Algunos dicen, que Atabaliba estuvo muchos Dias mutio, lloroso, sin comer, ni decir por qué, para descubrir la voluntad de los Españoles, i engañar à Pizarro: al cabo de los quales dijo, por muchos ruegos, como Quizquiz havia muerto à Guaxcar, su Señor, i lloró, al parecer de todos, muy de veras. Disculpóse de aquella muerte, i aun de la Guerra, i prision, diciendo, que havia hecho aquello, por defenderse de su Hermano, que le quiso tomar el Reino de Quito, i concertarse con él, que para eso le mandaba traer. Pizarro lo censuró, i dijo, que no tuviese pena, pues era la muerte tan natural à todos, i porque les llevaria poca ventaja, i porque informado de la verdad él castigaria los matadores. Como Atabaliba conoció que no se daban nada por la muerte de Guaxcar, hizo lo matar: sea como fuere, que Atabaliba mató à Guaxcar; i tuvieron alguna culpa Hernando de Soto, i Pedro del Barco, en no lo acompañar, i traer à Caxamalca, pues le toparon cerca, i él se lo rogó; pero ellos quisieron mas el Oro del Cuzco, que la vida de Guaxcar, con excusa de Mensajeros, que no podian traspasar la orden, i mandamiento de su Governador. Todos afirman, que si ellos le tomaran en su poder, no le matara Atabaliba, ni escondieran los Indios la Plata, Oro, i Piedras, i Joias del Cuzco, i otras muchas partes: que segun la fama de las Riquezas de Guaynacapa, eran sin comparacion muy mucho mas que lo que huvieron Españoles (aunque fue harto) del rescate de Atabaliba. Dijo Guaxcar, quando lo mataban: Yo de reinado poco, i menos reinaré el Traidor de mi Hermano; eà le mataràn como me mata.

CAP. CXVI. De las Guerras, i diferencias entre Guaxcar, i Atabaliba, Hermanos.

GUAXCAR (que Soga de Oro significa) reinó pacificamente, por muerte de Guaynacapa, cuyo Hijo mayor, i legitimo era, en el Cuzco, i todos los Señorios del Padre, que muchos eran, i grandes, excepto en el Quito,

Quito, que de Atabaliba era. Mas no le juró mucho aquella Paz; porque Atabaliba ocupó à Tumbamba, Provincia rica de Minas, i al Quito vecina, diciendo, que le pertenecia, como Tierra de su herencia. Guaxcar, que de ello fue presto sabidor, embió alla vn Caballero por la posta, à rogar à su Hermano, que no alterase la Tierra, i que le diese los Orejones, i Criados de su Padre: i à los Cañares, que así se llamaban los de allí, guardasen la fe, i obediencia, que dada le tenian. El Caballero retuvo los Cañares en obediencia, i como vió en Armas à los de Quito, embió à pedir à Guaxcar dos mil Orejones, para reprimir, i castigar los Rebeldes: i en viniendo, se juntaron con él todos los Cañares, Chaparras, i Paltas, que vecinos eran. Atabaliba que lo supo, fue luego sobre ellos con Exército, pensando estorvar, ó deshacer aquella junta. Requirióles antes de la Batalla, que le dexasen libre la Tierra, que por Herencia, i Testamento de su Padre podía; i como ellos respondieron ser de Guaxcar, universal heredero de Guaynacapa, dióles Batalla, perdióla, i fue preso en la Puente de Tumbamba, iendo de huida. Otros dicen, que Guaxcar movió la Guerra, i que duró la pelea tres Dias, en los quales murieron muchos de ambas partes; i à la fin Atabaliba fue preso: por cota prision, i victoria hicieron los Orejones del Cuzco alegrias, i grandes borracheras. Atabaliba entonces, como era de Noche, rompió vna gruesa pared con vna barra de Plata, i Cobre, que cierta Muger le dió, i fuec al Quito, sin que los Enemigos lo sintiesen. Convocó sus Vasallos, hijos vn gran racionamiento, persuadiendolos à su vengança: dijoles, que el Sol lo havia convertido en Culcebra, para salir de prision, por vn agujeruelo de la Camara, donde lo tenian cerrado, i prometido Victoria, si Guerra diese. Ellos, ó porque les pareció milagro, ó porque lo amaban, respondieron, que muy presto estaban à seguirle: i así llegó vn muy buen Exército, con el qual bolvió à los Enemigos, i los venció vna, i mas veces, con tanta matança de Gentes, que aun oi Dia ai grandes montones de huesos de los que allí murieron. Entonces metió à cuchillo sesenta mil Personas de los Cañares, i asoló à Tumbamba, Pueblo grande, rico, i hermoso, que junto à tres caudales Rios estava: con lo qual le cobraron todos miedo, i el animo de ser In-

ga, en quantas Tierras su Padre tuvo. Començo luego à guerrar la Tierra de su Hermano, destruíla, i mataba à los que se le defendian, i à los que se la rendian daba muchas franqueças, i el despojo de los muertos. Por esta liberalidad lo seguian vnos, i por la crueldad otros: i así conquisto hasta Tumbéz, i Caxamalca, sin maior contradiccion, que la de Puna, donde, segun ya conté, fue herido. Embió muy gran Exército con Quizquiz, i Calicuchama, sabios, valientes, i amigos suios, contra Guaxcar, que del Cuzco venia con innumerable Hueste. Quando entrambos Exércitos cerca estuvieron, quisieron los Capitanes de Atabaliba tomar los Enemigos por través, i apartaronse del Camino Real. Guaxcar, que poco entenda de Guerra, se delvino à caça, dejando ir su Exército adelante, por ácia donde caminaban los Contrarios, sin echar Corredores, ni pensar en peligro ninguno, i topo con el Campo contrario, en parte que huir no pudo. Pelearon él, i ochocientos Hombres que llevaba, hasta ser rodeados de los Enemigos, i presos. Apenas eran rendidos, quando à mas andar venian à socorrellos: i eran tantos, que ligeramente lo libraran, matando à los de Atabaliba, si Calicuchama, i Quizquiz no los engañaran, diciendo eñuenen quedos, si no, que matarían à Guaxcar, i pusieronle à ello. Entonces temió él, i mandóles soltar las Armas, i llegar à consejo veinte Señores, i Capitanes, los mas principales de su Exército, à dar medio entre él, i su Hermano, pues lo querian (aunque fingidamente) aquellos dos Capitanes: los quales acicabegaron, en llegando, à los veinte, i dijeron, que otro tanto harían à Guaxcar, sino le iban cada vno à su Casa. Con esta crueldad, i amenaza se deshizo el Exército, i quedó Guaxcar preso, i solo en poder de Quizquiz, i Calicuchama, que lo mataron, como dicho havemos, por mandado de Atabaliba.

CAP. CXVII. Del Repartimiento de Oro, i Plata de Atabaliba, i la suma de ello, i lo que à cada vno cupo.

DENDE à muchos Dias que Atabaliba fue preso, dieron presa los Españoles que lo prendieron à la reparticion de su despojo, i rescate, quando no era tanto quanto prometiera, que-

riendo luego cada vno su parte; e a temian no se levantasen los Indios, i se lo quitasen, i aun los matafen sobre ello: no querian asimismo esperar, que cargasen mas Españoles antes de repartillo. Francisco Pizarro hizo pesar el Oro, i Plata, despues de quitado, hallaron cinquenta i dos mil Marcos de buena Plata, i vn millon i trecientos veinte i seis mil i quinientos Pesos de Oro, suma, i riqueza nunca vista en vno. Cupo al Rei de su Quinto cerquita de quatrocientos mil Pesos. Cupieron a cada Español de Caballo ocho mil i novecientos Pesos de Oro, i trecientos i sesenta Marcos de Plata. A cada Peon quatro mil quatrocientos i cinquenta Pesos de Oro, i ciento i ochenta Marcos de Plata. A los Capitanes a treinta, i a quarenta mil Pesos. Francisco Pizarro huvo mas que ninguno, i como Capitan General tomó del monton el Tablon de Oro, que Atabaliba traia en su Litera, que pesaba veinte i cinco mil Castellanos. Nunca Soldados enriquecieron tanto, tan breve, ni tan sin peligro, ni usaron tan largo; e a huvo muchos que perdieron su parte a los Dados, i Dobladilla. Tambien se encatecieron las cosas, con el mucho dinero: i llegaron a valer vnas Calças de Paño treinta Pesos, vnos Borceguis otros tantos, vna Capa negra ciento, vna mano de Papel diez, vn agujere de Vino veinte, i vn Caballo tres, i quatro, i aun cinco mil Ducados: en el qual precio se anduvieron algunos Años despues. Tambien dio Pizarro a los que con Almagro vinieron (aunque no era obligado) a quinientos, i a mil Ducados, porque no se amotinassen; e a segun se lo havian escrito, e a ellos venian con proposito de conquistar por a aquella Tierra, i hacerle quanto mal, enojo, i afrenta pudiesen. Mas Almagro ahoreó al que tal escrivio; i sabida la prision, i riqueza de Atabaliba, se fue a Caxamalea, i se juntó con Pizarro, por haver su mitad, conforme a la Capitulacion, i Compania que tenian hecha, i estuvieron muy amigos, i conformes. Embió Pizarro el Quinto, i Relacion de todo al Emperador con Fernando Pizarro, su Hermano: con el qual se vinieron a España muchos Soldados ricos, de veinte, treinta, i quarenta mil Ducados. En fin, trajeron casi todo aquel Oro de Atabaliba, i hinchieron la Contratacion de Sevilla de dinero, i todo el Mundo de fama, i deseo.

CAP. CXVIII. De la muerte de Atabaliba, por justicia, i con engaño, i falsa informacion.

URDIÓSE la muerte de Atabaliba, por donde menos pensaban; e a Felipillo, Lengua, se enamoró, i amigo de vna de sus Mugeres, por casar con ella, si él moria. Dijo a Pizarro, i a otros, que Atabaliba juntaba de secreto Gente para matar los Christianos, i librarle. Como esto se comenzó a sonuir entre los Españoles, comenzaron ellos a creerlo: i vnos decian, que lo matafen, para seguridad de sus vidas, de aquellos Reinos: otros, que lo embiasen al Emperador, i no matafen tan gran Principe, aunque culpa tuviese. Esto fuera mejor, mas hicieron lo otro, a instancia (segun muchos cuentan) de los que Almagro llevo: los quales pensaban, e se lo decian, que mientras Atabaliba viviese, no ternian parte en Oro ninguno, hasta henchir la medida de su rescate. Pizarro, en fin, determinó matarlo, por quitarse de cuidado, i pensando, que muerto ternian menos que hacer en ganar la Tierra. Hicóle Proceso sobre la muerte de Guaxcar, Rei de aquellas Tierras, i probósele tambien, que procuraba matar los Españoles: mas esto fue maldad de Felipillo, que declaraba los dichos de los Indios (que por Testigos tomaban) como se le autojaba, no habiendo Español que lo mirase, ni entendiese. Atabaliba negó siempre aquello, diciendo, que no cabia en razon tratar él tal cosa, pues no podia salir con ella vivo, por las muchas Guardas, i prisiones que tenia. Amenagó a Felipillo, i rogo que no le creiesen. Quando la Sentencia oió, se quejó mucho de Francisco Pizarro, que habiendole prometido de soltario por rescate, lo mataba. Rogóle, que lo embiasse a España, que no enfangrentase sus manos, i fama, en quien jamas le ofendió, i lo havia hecho rico. Quando lo llevaban a justiciar pidió el Bautismo, por consejo de los que lo iban consolando, que otramete vivo lo quemáran. Bautizaronlo, i ahogaronlo a vn Palo atado: entraronlo a nuestra vfança, entre otros Christianos, con pompa, puló luto Pizarro, i hicóle honradas Obsequias. No a que go reprehender a los que le mataron, pues

el tiempo, i sus pecados los castigaron despues; e a todos ellos acabaron mal, como en el proceso de su Historia vereis. Murio Atabaliba con esfuergo, i mandó llevar su cuerpo al Quito, donde los Reyes, sus Antepasados, por su Madre estaban. Si de coracon pidió el B. utímó, dichoso él; i si no, pagó las muertes que havia hecho. Era bien dispuesto, cúbio, animoso, franco, i muy limpio, i bien traído. Tuvo muchas Mugeres, i dejó algunos Hijos, vióse mucha Tierra a su Hermano Guaxcar: mas nunca se puso la Boria hasta que lo tuvo preso, ni escupia en el suelo, sino en la mano de vna Señora muy principal, por magestad. Los Indios se maravillaron de su temprana muerte, i loaban a Guaxcar por Hijo del Sol, acordandose como adevinara quan presto havia de ser muerto Atabaliba, que matarlo mandaba.

CAP. CXIX. Del Linage de Atabaliba, i de los Ingas, a Orejones.

LOS Hombres mas Nobles, Ricos, i Poderosos de todas las Tierras, que llamamos Perú, son los Ingas, los quales siempre andan trequilados, i con grandes Cercillos en las orejas, i no los traen colgados, sino engeridos dentro, de tal manera, que se les engrandan, i por esto los llaman los Nuefros, Orejones. Su naturaleza fue de Tiquicaca, que es vna Laguna en el Collao, quarenta Leguas del Cuzco, la qual quiere decir, *Isla de Plomo*; e a de muchas Isletas, que tiene pobladas, alguna lleva Plomo, que se llama Tiqui: boy ochenta Leguas, recibe diez, e doce Rios grandes, i muchos Arroios: despídelos por vn solo Rio, empero muy ancho, i hondo, que va a parar en otra Laguna, quarenta Leguas acia el Oriente, donde se sume, no sin admiracion de quien la mira. El principal Inga, que sacó de Tiquicaca los primeros, i que los acudillo, se nombraba Zopalla, que significa, *Solo Señor*. Tambien dicen algunos Indios ancianos, que se llamaba Viracocha, que quiere decir, *Grasa del Mar*, i que trajo su Gente por la Mar. Zopalla en conclusion, afirman, que pueblo, i asentó en el Cuzco, de donde comenzaron los Ingas a guerrear la Comarca, i aun otras Piertas muy lejos, i pusieron allí la Silla, i Corte de su Imperio. Los que mas

fama dejaron, por sus excelentes Hechos, fueron Topa, Opanguy, i Guaynacapa, Padre, Abuelo, i Vilabuelo de Atabaliba: empero a todos los Ingas pasó Guaynacapa, que *Mocho rico* fueña; el qual, habiendo conquistado el Quito por fuerza de Armas, se casó con la Señora de aquel Reino, i huvo en ella a Atabaliba, i Hlefcas. Murio en Quito, dejó aquella Tierra a Atabaliba, i el Imperio, i Teforos del Cuzco a Guaxcar. Tuvo (a lo que dicen) docientos Hijos, en diversas Mugeres, i ochocientas Leguas de Señorio.

CAP. CXX. De la Magestad, i Riqueza de Guaynacapa, i Costumbres de su Corte, i Tierra.

RESIDIAN los Señores Ingas en el Cuzco, Cabeça de su Imperio. Guaynacapa, empero, continuó mucho su vivienda en el Quito, Tierra muy apacible, por haverla él conquistado. Traia siempre consigo muchos Orejones, Gente de Guerra, i Armada, por guarda, i reputacion: los quales andaban con Çapatos, i Plumages, i otras señales de Hombres nobles, i privilegiados por el Arte Militar. Servíase de los Hijos maiores, e Herederos de todos los Señores de su Imperio, que muy muchos eran, i cada vno se vestia a fuer de su Tierra, porque todos supiesen de donde eran: i así havia tanta diversidad de trages, i colores, que a maravilla honraban, i engrandecian su Corte. Tenia tambien muchos Señores grandes, i ancianos en su Corte, para Consejo, i Estado: estos, aunque traian gran Casa, i Servicio, no eran iguales en los asientos, i honras; e a vnos precedian a otros: vnos andaban en Andas, otros en Hamacas, i algunos a pie: vnos se sentaban en banquillos altos, i grandes, otros en bajos, i otros en el suelo: empero siempre que ququiera de todos ellos venia de fuera a la Corte, se descalçaba, para entrar en el Palacio, i se cargaba algo a los hombros, para hablar con Guaynacapa, que pareciese vasallage. Llegaban a él con mucha humildad, i hablabanle, teniendo los ojos bajos, por no lo mirar a la cara: tanto acatamiento le tenían. El estaba con mucha gravedad, i respondia en pocas palabras: escupia, quando en Casa estaba, en la mano de vna Señora.

ra, por magestad: comia con grandísimo aparato, i bullicio de Gente. Todo el servicio de su Casa, Mesa, i Cocina, era de Oro, i de Plata: i quando menos, de Plata, i Cobre, por mas recio. Tenia en su Recamara Elibatua huecas de Oro, que parecian Gigantes, i las figuras al proprio, i tamaño de quantos Animales, Aves, Arboles, i Iervas produce la Tierra, i de quantos Peces cria la Mar, i Aguas de sus Reinos. Tenia asimismo Sogas, Costales, Cestas, i Troxes de Oro, i Plata, rimeros de Palos de Oro, que pareciesen Leña rajada para quemar. En fin, no havia cosa en su Tierra, que no la tuviese de Oro contrahecha; i aun dicen, que tenian los Ingas vn Vergel en vna Isla cerca de la Puná, donde se iban à holgar, quando querian Mar, que tenia la Ortaliza, las Flores, i Arboles de Oro, i Plata: invencion, i grandeza hasta entonces nunca vista. Allende de todo esto, tenia infinitissima cantidad de Plata, i Oro por labrar en el Cuzco, que se perdió por la muerte de Guaxcar, cà los Indios lo escondieron, viendo que los Españoles se lo tomaban, i embiaban à España. Muchos lo han buscado, despues acá, i no le hallan: por ventura seria maior la fama, que la quantia, aunque le llamaban Moço rico, que tal quiere decir Guaynacapa. Todas estas riquezas heredó Guaxcar, juntamente con el Imperio, i no se habla de él tanto, como de Atabaliba, no sin agravo suyo: debe ser, porque no vino à poder de nuestros Españoles.

CAP. CXXI. De la Religion, i Dioses de los Ingas, i otras Gentes, i de sus Idolatrias, Supersticiones, i Sacerdotes.

AY en esta Tierra tantos Idolos como Oficios: no quiero decir Hombres, porque cada vno adora lo que se le antoja: empero es ordinario al Pescador adorar vn Tiburon, ò algun otro Pez: al Caçador vn Leon, ò vn Oso, ò vna Raposa, i tales Animales, con otras muchas Aves, i Savandijas: el Labrador adora el Agua, i Tierra. Todos, en fin, tienen por Dioses principales al Sol, i Luna, i Tierra, creiendo ser esta la Madre de todas las cosas, i el Sol juntamente con la Luna su Muger, Criador de todo: i así, quando ju-

ran, tocan la Tierra, i miran al Sol. Entie sus muchas Guacas, así llaman los Idolos, havia muchas con Baculos, i Mitras de Obispos, mas la causa de ello aun no se sabe: i los Indios, quando vieron Obispo con Mitra, preguntaban si era Guaca de los Christianos. Los Templos, especialmente del Sol, son grandes, i sumptuosos, i mui ricos. El de Pachacamá, el del Collao, i del Cuzco, i otros, estaban aforrados por dentro de Tablas de Oro, i Plata: i todo su servicio era de lo mismo, que no fue poca riqueza para los Conquistadores. Ofrecian à los Idolos muchas Flores, iervas, Frutas, Pan, Vino, i Humo, i la figura de lo que pedian, hecha de Oro, i Plata: à esta causa estaban tan ricos los Templos. Era el mismo los Idolos de Oro, de Plata: aunque muchos havia de Piedra, Barro, i Palo. Los Sacerdotes visten de blanco, andan poco entre la Gente, no se caian, aiunan mucho, aunque ningun aiuno pasa de ocho Dias, i es al tiempo de sembrar, i segar, i de coger Oro, i hacer Guerra, ò hablar con el Diabolo, i aun algunos se quiebran los ojos para semejar hablar: i creo que lo hacian de miedo, porque todos ellos se atapan los ojos, quando hablan con él: i hablaban muchas veces, para responder à las preguntas, que los Señores, i otras Personas hacen. Entran en los Templos llorando, i guaiando, que Guaca eso quiere decir. Van de bruças por Tierra hasta el Idolo, i hablan con él en language que los Seglares no entienden. No le tocan con las manos, sin tener en ellas vnas Tovallas mui blancas, i limpias. Sotierran dentro el Templo las ofrendas de Oro, i Plata. Sacrifican Hombres, Niños, Ovejas, Aves, i Animales bravos, i silvestres, que ofrecen Caçadores. Catan los corazones, que son mui agoreros, para ver las buenas, ò malas señales del sacrificio, i cobrar reputacion de santos Adevinos, engañando la Gente. Vocan mucho en los tales Sacrificios, i no callan todo aquel Dia, i Noche, especial si es en el Campo, invocando los Demonios. Untan con la sangre los rostros del Diabolo, i Puertas del Templo, i aun rocian las Sepulturas. Si el coracon, i livianos muestran alegre señal, bailan, i cantan alegremente; i si triste, tristemente: mas tal qual fuere la señal, no dejan de emborracharse mui bien los que se hallan en la Fiesta. Muchas veces sacrifican sus propios Hijos, que pocos Indios lo hacen, por mas crueles, i bestiales que son todos ellos

ellos en su Religion: mas no los comen, sino secanlos, i guardalos en grandes Tinijones de Plata. Tienen Casas de Mugerres, cerradas como Monesterios, de donde jamas salen. Capan, i aun castran los Obispos, que las guardan, i aun les cortan narices, i begos, porque no los codicien ellas. Matan à la que se empreña, i peca con Hombre: mas si jura que la empreño Pachacamá, que es el Sol, castiganla de otra manera, por amor de la casta: al Hombre que à ellas entra, cueigan de los pies. Algunos Españoles dicen, que ni eran virgines, ni aun castas; i es cierto, que corrompe la Guerra muchas buenas Costumbres. Hilaban, i texian estas Mugerres Ropa de Algodon, i Lana para los Idolos: i quemaban la que sobraba con huesos de Ovejas blancas, i aventaban los polvos àcia el Sol.

CAP. CXXII. De la opinion que tienen, acerca del Diluvio, i primeros Hombres, los del Perú.

DICEN, que al principio del Mundo vino por la parte Septentrional vn Hombre, que se llama Con, el qual no tenia huesos: andaba mucho, i ligero, acortaba el camino, abajando las Sierras, i alondolando los Valles, con la voluntad solamente, i palabra, como Hijo del Sol, que decia ser. Hinchió la Tierra de Hombres, i Mugerres, que crío, i dioles mucha Fruta, i Pan, con lo demas à la vida necesario: mas empero por enojo, que algunos le hicieron, bolvio la buena Tierra, que Jes havia dado, en Arenales, secos, i esterciles, como son los de la Costa, i les quitó la lluvia; cà nunca despues acá llovió allí. Dejóles solamente los Rios, de piadolo, para que se mantuviesen con regadio, i trabajo. Sobrevino Pachacamá, Hijo tambien del Sol, i de la Luna, que significa Criador, i detterró à Con, i convirtió sus Hombres en los Gatos, g. lto de Negros, que ai: tras lo qual crío el de nuevo los Hombres, i Mugerres, como son agora, i provocielos de quantas cosas tienen. Por gratificacion de tales mercedes tomaronle por Dios, i por tal lo tuvieron, i honraron en Pachacamá, hasta que los Christianos lo echaron de allí, de que mui mucho se maravillaban. Era el Templo de Pachacamá, que cerca de Lima estaba, famosísimo en aquellas Tierras, i mui visitado de todos, por su devocion, i Oración

culos; cà el Diabolo aparecia, i habiaba con los Sacerdotes, que allí morabana Los Españoles, que fueron allà con Fernando Pizarro tras la prison de Atabaliba, lo despojaron del Oro, i Plata, que fue mucha: i despues, de sus Oraculos, i Visiones, que celaron con la Cruz, i Sacramento: così para los Indios nueva, i espantosa. Dicen asimismo, que llovió tanto vn tiempo, que anegó todas las Tierras bajas, i todos los Hombres, fino los que cupieron en ciertas Cuevas de vnas mui altas Sierras, cuyas chiquitas puertas taparon de manera, que Agua no les entrase. M tieron dentro muchos Balamientos, i Animales. Quando llover no sintieron, echaron fuera dos Perros: i como tornaron limpios, aunque mojados, conocieron no naver menguado las Aguas. Echaron despues mas Perros, i tornando enlodados, i enjutos, entendieron que havian cesado, i salieron à poblar la Tierra: i el maior trabajo que para ello tuvieron, i estorvo, fueron las muchas, i grandes Culebras, que de la humedad, i cieno del Diluvio se criaron, i agora las ai tales: mas al fin las mataron, i pudieron vivir seguros. Tambien creen la fin del Mundo, empero que procederà primero grandissima seca, i se perderà el Sol, i Luna, que adoran; i por aquello dan grandes alaridos, i lloran, quando ai Eclipses, maiormente del Sol, temiendo que se vàn à perder él, i ellos, i todo el Mundo.

CAP. CXXIII. De la toma del Cuzco, Ciudad riquissima, i mui señalada.

INFORMADO Francisco Pizarro de la riqueza del Cuzco, i ser Cabeça del Imperio de los Ingas, dejó à Caxamalca, i fue allà. Camino à recado, porque Quizquiz andaba corriendo la Tierra con gran Exercito, que hiciera de la Gente de Atabaliba, i de otra mucha. Topo con ellos en Xauja, i sin pelear llegó à Vileas, donde Quizquiz, pensando aprovecharse de los Enemigos, por tener la Cuesta, dió sobre la Vanguarda, que Soto llevaba. Mató seis Españoles, i hirió otros muchos, i aina los desbaratara todos: mas sobrevino la Noche, que los despartió. Quizquiz se subió à lo alto con alegría, i Soto se rehigo con los que Almagro trajo.

Apenas era amanecido el Día siguiente, quando ia peleaban los Indios. Aimagro, que capitaneaba, se retrajo à lo llano, para se aprovechar allí de ellos con los Caballos. Quizquiz, no entendiendo aquel ardid, ni el nuevo focorro, pensó que huían, i comenzó à ir tras ellos, peleando sin orden. Rebolvieron los de Caballo, i atancearon infinitos Indios de los de Quizquiz, que con el tropel de los Caballos, i espesa niebla que hacia, no sabian de sí, i huieron. Llegó Pizarro con el resto del Exército, estuvo allí cinco Dias, à ver en qué paraba la Guerra. Vino Mango, Hermano de Atabaliba, à darfele: èl lo recibió muy bien, i lo hizo Rei, poniendole la Borla que acostumbra los Ingas. Siguió su camino con grandes Compañias de Indios, que à servir su nuevo Inga venían. Llegando cerca del Cuzco, se descubrieron muchos grandes fuegos, i embió corriendo allí la mitad de los Caballos, à estorvar, ò remediar el fuego, creiendo que los Vecinos quemaban la Ciudad, porque no gozaban de ella los Christianos: empero no era fuego para daño, sino para señal, i humo. Salieron tantos Hombres con Armas à ellos, que les hicieron huir à porras pedradas la Sierra abajo. Llegó en esta Pizarro, que amparó los huídos, i peleó con los perseguidores tan animosamente, que los puso en huida. Ellos, que se veían heridos, i acosados, dejaron las Armas, i pelea, i à mas correr se metieron en la Ciudad. Tomaron su huto, i salieronse luego aquella misma Noche los que sustentaban la Guerra. Entraron otro Día los Españoles en el Cuzco, sin contradiccion ninguna: i luego comenzaron à defender las paredes del Templo, que de Oro, i Plata eran: otros à defender las Joias, i Vasos de Oro, que con los muertos estaban: otros à tomar Idolos, que de lo mismo eran. Saquearon tambien muchas Casas, i la Fortaleza, que aun tenia mucha Plata, i Oro de lo de Guaynacapa. En fin, huvieron allí, i à la redonda mas cantidad de Oro, i Plata, que con la prision de Atabaliba havian havido en Caxamalca: empero como eran muchos mas que no allí, no les cupo à tanto; por lo qual, i por ser la segunda vez, i sin prision de Rei, no se sonó acá mucho: tal Español hubo, que halló, andando en vn espeso Soto, Sepulcro entero de Plata, que valia cinquenta mil Castellanos: otros los hallaron de menos valor, mas hallaron muchos; en viaban los ricos Hombres de aquellas Tierras enterrarse así por el Cam-

po à par de algun Idolo. Anduvieron afimísimo buscando el Tesoro de Guaynacapa, i Reies antiguos del Cuzco, que tan afamado era; pero ni entones, ni despues se halló. Mas ellos, que con lo havido no se contentaban, fatigaban los Indios, cabando, i tratonando quanto havia: i aun les hicieron hartos malos tratamientos, i crueldades, porque dijese de èl, i mostrasen Sepulturas.

CAP. CXXIV. De las Calidades, i Cosmumbres del Cuzco.

EL Cuzco està mas allá de la Equinocial diez i siete Grados: es aspera Tierra, i de mucho frio, i nieves. Tienen Casas de Adoves de Tierra, cubiertas con Esparto, que ai mucho por las Sierras, las quales llevan tambien de suio Nubos, i Altramuces. Los Hombres andan en cabello, mas vendanse la cabeça: visten Camisas de Lana, i Pañicos. Las Mugeres traen Sotanas sin mangas, que fajan mucho con Cintax largas, i Mantellinas sobre los hombros, prendidas con gordos Alfileres de Plata, ò Cobre, que tienen las cabeça anchas, i agudas, con que cortan muchas cosas. Comen cruda la Carne, i el Pescado. Aquí son propriamente los Orejones, que se abren, i engrandan mucho las orejas, i cuelgan de ellas vnos Sortijones de Oro. Casan con quantas quieren, i aun algunos con sus proprias Hermanas: mas los tales son Soldados. Castigan de muerte los Adulteros, sacan los ojos al Ladron, que me parece su proprio castigo. Guardan mucha justicia en todo: i aun dicen, que los mismos Señores la ejecutan. Heredan los Sobrinos, i no los Hijos: solamente heredan los Ingas à sus Padres, como Mayorazgos, el que toma la Borla, aiuna primero, todos se entierran: los Pobres, i Oficiales llanamente, aunque les ponen sobre las Sepulturas vna Alabarda, ò Morrion, si es Soldado: vn Martillo, si Platero: i si Cazador, vn Arco, i Flechas. Para los Ingas, i Señores hacen grandes hoios, i bobedas, que cubren de Mantas, donde cuelgan muchas Joias, Armas, i Plumages. Poncn dentro Vasos de Plata, i Oro, con Agua, i Vino, i cosas de comer: meten tambien algunas de sus amadas Mugeres, Pages, i otros Cri-

Criados, que los sirven, i acompañen: mas estos no vñ en carne, sino en madera. Cubrenlo todo de Tierra, i echan de continuo por encima de aquellos sus Vinos. Quando Españoles abrian estas Sepulturas, i desparcian los huesos, les rogaban los Indios, que no lo hiciesen, porque juntos estuviessen al resucitar; ca bien creen la resurreccion de los cuerpos, i la inmortalidad de las Almas.

CAP. CXXV. De la Conquista del Quito.

RUMINAGUY, que con cinco mil Hombres huio de Caxamalca, quando Atabaliba fue preso, camino derecho al Quito, i algóse con èl, barruntando la muerte de su Rei. Hizo muchas cosas, como Tirano: mató à Illecas, porque no le impidiese su tirania, i endo por los Hijos de Atabaliba, su Hermano de Padre, i Madre, i à rogalle mantuviese lealtad, paz, i justicia en aquel Reino. Desollóse, i hizo del cuero vn Atambor: crueldad nunca oida. Defenterraron el cuerpo de Atabaliba dos mil Indios de Guerra, i llevaronlo al Quito, como èl mandara. Ruminaguy lo recibió en Liribamba muy bien, i con la pompa, i ceremonias, que à los huesos de tan gran Principe acostumbra. Hicóse vn banquete, i borrachera, i matolos, diciendo, que por haver dejado matar à su buen Rei Atabaliba. Tras esto juntó mucha Gente de Guerra, i corrió la Provincia de Tumebamba. Pizarro escrivió à Sebastian de Benalcázar, que por su Teniente estava en S. Miguel, fuese al Quito à castigar à Ruminaguy, i remediar à los Cañares, que se quejaban, i pedian ayuda. Benalcázar se partió luego con docientos Peones Españoles, i ochenta de Caballo, i los Indios de servicio, i carga que le pareció. Acudian al Perú con la fama del Oro tantos Españoles, que aina se despobláran Panama, Nicaragua, Quauhquemillán, Cartagena, i otros Pueblos, i Islas: i à esta jornada fueron de buena gana, porque decian ser el Quito tan rico como el Cuzco, aunque havian de caminar ciento i veinte Leguas antes de llegar allá, i pelear con Hombres mañosos, i esforzados. Ruminaguy, que de esto aviso tuvo, esperó los Españoles à la Raia de su Tierra con doce mil Hombres, bien armados à su manera. Hizo muchas Cabas, i Albarradas en vn mal paño, que guardan propuso. Llegaron 60

los Españoles allí, acometieron el Fuerte los de Pie, rodearon los de Caballo, i pasaron à las espaldas, i en breve espacio de tiempo rompieron el Esquadrón, i mataron muchos Indios. Ellos hirieron muchos Españoles, i mataron algunos, i tres, ò quatro Caballos, con enias cabeça hicieron alegrías; ca preciaban mas degollar vn Animal de aquellos, que tanto los perseguia, que diez Hombres: i siempre las ponian despues, donde las viesen Christianos, con muchas Flores, i Ramos, en señal de Victoria. Rehizo su Exército Ruminaguy, i probando ventura, dióles Batalla en vn Llano, en la qual le mataron infinitos; ca los Caballos pudieron bien correr, i rebolverse allí: empero no perdió por esto animo, aunque no osó pelear mas en Batalla, ni de cerca. Hincó vna Noche muchas Estacas, agudas por arriba, en vn Llano, i dió muestra de Batalla, para que atremetiesen los Caballos, i se mancassen. Benalcázar lo supo de las Espias que traia, i desvióse de la Estacada. Los Indios entones se retiraron primero que llegase, i hicieron en otro Valle muchos hoios grandes, para que caiesen los Caballos, i enramados, para que no los viesen. Los Españoles palaron muy lejos de ellos; ca fueron avisados, i quisieron pelear, mas no tuvieron lugar. Hicieron luego los Indios en el Camino mismo infinitos hoieuolos, del tamaño de la pata de Caballo, i pusieronse cerca, para que los acometiesen, i mancassen los Caballos allí. Mas como ni en aquel, ni en los otros sus primeros ardidcs no pudieron enganar los Españoles, se fueron al Quito, diciendo, que los barbudos eran tan sabios, como valientes. Dijo Ruminaguy à sus Mugeres: *Alegros, que ia vienen los Christianos, con quien os podreis bolgar.* Rieronse algunas, como Mugeres, no pensando quizá mal ninguno. El entones degolló las risueñas, quemó la Recámara de Atabaliba, con mucha, i rica Ropa, i desamparó la Ciudad. Entró en Quito Benalcázar con su Exército, sin estorvo: empero no halló la riqueza publicada, que mucho desplugo à todos los Españoles: defenterraron muertos, i ganaron para la eorta. Ruminaguy, ò enojado de esto, ò arrepentido, por no haver quemado à Quito, ò por matar los Christianos, tratónochó con su Gente, i puso fuego à la Ciudad por muchos cabos; i sin esperar al Día, ni à los Españoles, se bolvió antes que amaneciese.

CAP. CXXVI. De lo que aconteció à Pedro de Alvarado en el Perú.

PUBLICADA la riqueza del Perú, negoció Pedro de Alvarado con el Emperador vna licencia, para descubrir, i poblar en aquella Provincia, donde no estuviessen Españoles; i havida (embio à Garcí Holguín con dos Navios, à entender lo que allí pasaba; i como bolvió loando la Tierra, i espantado de las riqueças, que con la prisión de Atabaliba todos tenían: i diciendo, que tambien eran muy ricos Cuzco, i el Quito, Reino cerca de Puerto Viejo, determinó de ir allí el mismo. Armó en su Governacion el Año de mil quinientos treinta i cinco, mas de quatrocientos Españoles, i cinco Naos, en que metió muchos Caballos. Tocó en Nicaragua vna Noche, i tomó por fuerza dos buenos Navios, que se aderezaban para llevar Gente, Armas, i Caballos à Pigarro. Los que havian de ir en aquellos Navios holgaron de partir con él, antes que esperar otros: i así tuvo quinientos Españoles, i muchos Caballos. Desembarcó en Puerto Viejo con todos ellos, i camino ácia Quito, preguntando siempre por el Camino. Entró en vnos Llanos de muy espesos Montes, donde aina perecieron los Hombres de sed: la qual remediaron acato; cá toparon vnas muy grandes Cañas, llenas de Agua. Metaron la hambre con carne de Caballos, que para esto degollaban, aunque valian à mil, i mas Ducados. Llovieron muchos Dias Ceniza, que lançaba el Volcán del Quito, à mas de ochenta Leguas: el qual echa tanta llama, i trae tanto ruido, quando hierve, que se vé mas de cien Leguas, i segun dicen, espanta mas que Truenos, i Relampagos. Abrieron à manos buena parte del Camino: tales boscages havia. Pasaron tambien vnas muy nevadas Sierras, i maravillaronse del mucho nevar, que hacia debajo la Equinocial. Elaronse allí festeri Personas: i quando fuera de aquellas nieves se vieron, daban gracias à Dios, que de ellas los librara: i daban al Diabolo la Tierra, i el Oro, tras que iban hambrientos, i muriendo. Hallaron muchas Esmeraldas, i muchos Hombres sacrificados; cá son los de allí muy crueles Idolatras. Viven como Sodomitas, hablan como Moros, i parecen Judios.

CAP. CXXVII. De como Almagro fue à buscar à Pedro de Alvarado, i de otros acontecimientos en Xauja, i Cuzco.

QUIZQUIZ, Capitan de Atabaliba, viendo enagenarse el Imperio de los Ingas, procuró restaurarlo quanto en su mano fue; cá tenia gran autoridad entre los Orejones. Dió la Bolla à Paulo, Hijo de Guaynacapa, recogió mucha Gente, que andaba desbarriada con la pérdida del Cuzco, i puésola en la Provincia, que llaman Condelluyo, para dañar los Christianos. Pigarro embió alla à Hernando de Soto con cinquenta Caballos: mas quando llegó era partido Quizquiz à Xauja, con pensamiento de matar, i robar los Españoles, que allí estaban con el Tesorero Alonso Riquelme: acometiólos, mas defendieronle. Fue Pigarro avisado de esto, i despachó corriendo à Diego de Almagro con muchos de Caballos; cá le mucho efocacia haver dejado en Xauja gran dinero con chico recado: i tambien para que fuese (después de socorrido en Xauja) à saber de Pedro de Alvarado, que tenia nueva, como venia al Perú con mucha Gente: i ò no consentirle desembarcar, ò comprarle la Armada. Fue, pues, Almagro, juntóse con Soto, i corrieron entrambos de Xauja à Quizquiz; i con tanto se partió para Tumbes à mirar si venia, ò andaba por aquella Costa Pedro de Alvarado con su Flota. Supo allí como Alvarado desembarcára en Puerto Viejo, bolvió à S. Miguel por mas Hombres, i Caballos, i caminó à Quito. En llegando allá, se le fometió Benalcaçar, comenzó à capitanear, conquistó algunos Pueblos, i Palenques de aquel Reino, que no le havian podido ganar. Pasó el Rio de Liribamba con mucho peligro, por ir muy crecido, i por haver quemado los Indios la Puente, los quales estaban à la otra Ribera con Armas. Peleó con ellos, venció, i prendió al Capitan, que le dijo, como à dos jornadas de allí estaban quinientos Christianos combatiendo vn Peñol del Señor Zopocoguy. Almagro embió luego siete de Caballo, à ver si aquello era verdad, para proveer lo que conviniere, siendo Alvarado, ò alguno otro que quisiese vijar aquella Tierra. Alvarado cogió los siete Corredores, informóse de

CAP. CXXVIII. De lo que hicieron Almagro, i Alvarado, i de la muerte de Quizquiz.

ellos muy por entero de todo lo que Francisco Pigarro havia hecho, i hacia, i del mucho Oro, i Gente que tenia, i quantos eran los Españoles, que con Almagro estaban. Soltolos, i acrecose al Real de Almagro, con proposito de pelear con él, i echarlo de allí. Almagro, de que lo supo, temió: i por no arriescar su vida, i su honra, si à las manos viniesen; cá tenia doblada Gente menos, acordó irse al Cuzco, i dejar allí à Benalcaçar, como primero estaba. Felipillo, de Pohechos, que descontento, i enojado estaba, se paso al Real de Alvarado con vn Indio Cacique, i le dijo la determinacion de Almagro: i si le queria prender, que fuese luego aquella misma Noche, i hallaria poca resistencia, i èl seria la guia. Ofrecióle así mismo de acabar con los Señores, i Capitanes de toda aquella Tierra, que fuesen sus Amigos, i Tributarios, que à lo havia recabado con los que tenia presos Almagro. Holgó Alvarado con tales nuevas, caminó con su Gente, i fue à Liribamba con las Vanderas tendidas, i orden de pelear. Almagro, que sin gran vergüenza suya no podia partirse, estorçó sus Españoles, hizo dos Esquadras de ellos, i aguardó los Contrarios entre vnas paredes, por mas fuerte. Yà estaban à vista vnos de otros, i para romper, quando comenzaron muchos de ambas partes à decir, Paz, Paz. Estuvieron todos quedos, i pusieron Treguas por aquel Dia, i Noche, para que se viesen, i hablasen entrambos Capitanes. Tomó la mano del negocio el Lic. Caldera, de Sevilla, i concertólos así: *Que dese Alvarado toda su Flota, como la traia, à Pigarro, i Almagro por cien mil Pesos de buen Oro, i que se apartase de aquel Descubrimiento, i Conquista, jurando de nunca volver allá en vida de ellos.* El qual concierto no se publicó entonces, por no saber los de Alvarado, que bravos, i desconfiosos eran: antes dijeron, que havian hecho Compañia en todo, con que Alvarado proseguiese el Descubrimiento por Mir, i ellos las Conquistas de Tierras; i con esto no hubo escandalo ninguno. Aceptó Alvarado este partido, por no hallar tan rica la Tierra, como le decian, i Almagro ganó mucho en darle tantos dineros

(X)(X)(X)(X)

NO tuvo Almagro de que pagar los cien mil Pesos de Oro à Pedro de Alvarado por su Armada, en quanto se halló en aquella Conquista, aunque huvieran en Caramba vn Templo chapado de Plata: ò no quiso sin Pigarro, o por llevarlo primero, donde no pudiese deshacer la venta: así que se fueron ambos à S. Miguel de Tangarara. Alvarado dejó muchos de su Compañia à poblar en Quito con Benalcaçar, i llevó consigo los mas, i mejores. Benalcaçar paso mucho trabajo en su Conquista, así por ser mala Tierra, como por ser la Gente muy guerrera, que tambien pelean con Honda las Mujeres, como sus Maridos. Almagro, i Alvarado supieron en Tumbesamba, como Quizquiz iba huyendo de Soto, i de Juan, i Gonzalo Pigarro, que lo perseguian à caballo, i que llevaba vna gran presa de Hombres, i Ovejas, i mas de quinze mil Soldados. Almagro no lo creió, i quiso llevar los Cañares, que se ofrecian dar en las manos à Quizquiz con todo su Exército, i Cavalgada. Quando llegaron à Chaparra, toparon, à deshora, con Sotaurco, que iba con dos mil Hombres descubriendo el Camino à Quizquiz, i prendieronle, peleando. Sotaurco dijo, como Quizquiz venia detrás vna gran jornada con el Cuerpo del Exército, i à los lados, i espaldas cada dos mil Hombres, recogiendo Vituallas, que así acostumbraba caminar en tiempo de Guerra: agujaron presto los de Caballo, por llegar à Quizquiz antes que la nueva. Era el Camino tan pedregoso, i cuesta abajo, que se desherraron casi todos los Caballos. Herraron à media Noche con lumbre, i aun con miedo, no los tomáren los Enemigos embarcados. Otro Dia en la tarde llegaron à vista del Real de Quizquiz: el qual, como los vio, se fue con el Oro, i Mujeres por vna parte, i echó por otra, que muy agria era, toda la Gente de Guerra, con Guaypaleon, Hermano de Atabaliba. Guaypaleon se hizo fuerte en vnas altas Peñas, i echaba Gaigas, que dañaron mucho à los Nuestrros: mas fuese luego aquella Noche, porque le vio sin Comida,

mida, i atajado. Corrieron tras el los de Caballo, i no lo pudieron desbaratar, aunque le mataron algunos. Quizquiz, i Guaypalcon se juntaron, i se fueron à Quito, pensando que pocos, ò ningunos Españoles quedaron allá, pues venian allí tantos. Huvieron vn Reencuentro con Sebastian de Benalcazar, i fueron perdidofos. Dijeron los Capitanes à Quizquiz, que pidiese Paz à los Españoles, pues eran invencibles, i que le guardarían amistad, pues eran Hombres de bien, i no tentase mas la fortuna, que tanto los perseguía. El los amenaço, porque mostraban cobardía, i mandò que le siguiesen, para rehacerse. Replicaron ellos, que diese Batalla, pues les sería mas honra, i desenojó morir peleando con los Enemigos, que de hambre por los Despoblados. Quizquiz los deshonró por esto, jurando de castigar los amotinadores. Guaypalcon entonces le tirò vn bate de Lança por los pechos: acudieron luego con Hachas, i Porras otros muchos, i mataronlo; i así acabò Quizquiz con sus Guerras, que tan famoso Capitan fue entre Orejones.

CAP. CXXIX. De un mal Reencuentro, que recibieron los Nuestrros de la Retaguarda de Quizquiz, i de como Alvarado entregò su Armada, i recibe cien mil Pesos de Oro.

A Pocos Leguas de camino, ià que Quizquiz iba huyendo, toparon nuestros Españoles su Retaguarda, que como lo vido, se puso à defender, que pasasen vn Rio. Eran muchos, i vnos guardaron el paso, i otros pasaron el Rio por mui arriba à pelear, pensando matar, i tomar en medio los Christianos. Tomaron vna Serrequeña mui aspera, por ampararse de los Caballos, i allí pelearon con animo, i ventaja. Mataron algunos Caballos, que con la maleça de la Tierra no podían rebolverse, i hirieron muchos Españoles, i entre ellos à Alonso de Alvarado, de Burgos, en vn muslo, que se lo pasaron, i aína matàran à Diego de Almagro. Quemaron la Ropa, que no pudieron llevar, dejaron quince mil Ovejas, i quatro mil Personas, que por fuerza llevaban, i subieronse à lo alto. Eran las Ovejas del Sol; cà tenían los Tem-

plos, cada vno en su Tierra, grandes Rebaños de ellas, i nadie las podia matar, lo pena de sacrilegio, salvo el Rei, en tiempos de Guerra, i Caza. Inventaron esto los Reies del Cuzco, para tener siempre bastimento de carne en las continuas Guerras que hacían. Llegados que fueron los Nuestrros à S. Miguel, despachò Alvarado à Garcí Holguín à Puerto Viejo, à entregar los Navios de su Flota à Diego de Mora, Capitan de Almagro: el qual entonces hiço grandes dadivas, i focorros en Dineros, Armas, i Caballos à los Suios, i à los de Alvarado. Fundò luego à Truxillo, como Pigarro escriviò, dejó por Teniente à Miguèl de Estete, i vino à Pachacama, donde Francisco Pigarro recibíó mui bien à Pedro de Alvarado, i le pagò de contado los cien mil Pesos de Oro, que Almagro prometió por la Flota. No faltaron ruines, que dijeren à Pigarro prendiese à Alvarado, por haver entrado con mano armada en su Jurisdiccion, i le embiasè à España, i que no le pagase: i ià que pagar le quisiese, no le diese sino cinquenta mil Pesos, pues mas no valían los Navios, dos de los quales eran suios. Pigarro no lo quiso hacer, antes le diò otras muchas cosas, i lo dejó ir libremente, como supò estar las Naos en S. Miguel, i en poder de Diego de Mora. Fuele Alvarado à Quauhquemallan casi solo, i quedaron en el Perú los Suios, que como eran nobles, i valientes, i aun bravosos, llegaron à ser despues mui principales en aquella Tierra.

CAP. CXXX. Del principio de las disensiones entre Pigarro, i Almagro, i de las nuevas Capitulaciones entre ellos.

FRANCISCO Pigarro poblò tras esto la Ciudad de los Reies à la Ribera de Lima, Rio fresco, i apacible, quatro Leguas de Pachacama, i cerca de la Mar. Pasò à ella los Vecinos de Xauxa, que no era tan buena vivienda: cambió al Cuzco à Diego de Almagro con muchos Españoles, à regir la Ciudad, i èl fuele à Truxillo à repartir la Tierra, i Indios entre los Pobladores. Tuvo nueva, i Cartas, Almagro, estando en el Cuzco, de como el Emperador le havia hecho Mariscal del Perú, i Gobernador de cien Leguas de Tierra, mas adelantado que Pigarro gobernaba, i quiso serlo luego,

luego, i antes de tener la Provision; i como el Cuzco no entraba en la Governacion de Pigarro, i havia de caer en la suya, comenzó à repartir la Tierra, i mandar, i vedar por sí, dejando los Poderes del Compañero, i Amigo: i no le faltaron para ello favor, i consejo de muchos, entre los quales era Hernando de Soto. Embió corriendo Pigarro à Verdugo con Poder para Juan Pigarro, i revocacion de Almagro. Contradijeronle reciamente Juan, i Gonçalo Pigarro, i los mas del Regimentó; i así no salió con su intento. Llego Pigarro en esto por la posta, i apaciguolo todo amigablemente. Juraron de nuevo sobre la Hostia consagrada Pigarro, i Almagro su vieja Compañia, i amistad, i concertaron, que Almagro fuele à descubrir la Costa, i Tierra de aca el Estrecho de Magallanes; porque decían los Indios ser mui rica Tierra el Chili, que por aquella parte estaba: i que si buena, i rica Tierra hallase, que pedirían la Governacion de ella para èl, i si no, que partirían la de Pigarro, como la demás hacienda, entre Sí. Harto buen concierto era, si engañoso no fuera. Juraron, empero, entrambos de nunca ser el vno contra el otro, por bien, ni mal que les fuese. Y aun afirman muchos, que dijo Almagro, quando juraba, que Dios le confundiese en cuerpo, i alma, si lo quebrantaba, ni entraba con treinta Leguas en el Cuzco, aunque el Emperador se lo diese. Otros, que dijo: Dios se confunda el cuerpo, i alma al que lo quebrantare.

CAP. CXXXI. De la Entrada que Diego de Almagro hiço al Chili, i alguna Relacion de la Tierra, i Costumbres.

ADEREGOSE Almagro para ir al Descubrimiento de Chili, como estaba concertado: diò, i empreito muchos dineros à los que iban con el, porque llevasen buenas Armas, i Caballos: i así juntò quinientos i treinta Españoles mui lucidos, i que de buena gana querian ir tan lejos, por su liberalidad, i por la gran fama de Oro, i Plata de aquellas Tierras. Muchos tambien huvo, que dejaron sus Casas, i Reparmentos, por ir con èl, pensando mejorarlos. Almagro dejó en el Cuzco à Juan de Rada, Criado suyo, haciendo mas Gente. Embió delante à Juan de

Saavedra, de Sevilla, con ciento, i èl partiòse luego con los otros quatrocientos i treinta, i con Paulo, i Villaoima, gran Sacerdote, Felipillo, i otros muchos Indios honrados, i de servicio, i carga. Topò Saavedra en los Charcas ciertos Chileses, que traian al Cuzco, no sabiendo lo que pasaba, su Tributo en Tejuelas de Oro fino, que pesaron ciento i cinquenta mil Pesos: buen principio de jornada, si tal fin tuviera. Quiso prender allí al Capitan Gabriel de Rojas, que por Pigarro estaba: mas èl se guardò, i se bolvió al Cuzco por otro Camino con su Gente. De los Charcas al Chile pasó Almagro mucho trabajo, hambre, i frío; cà peleò con grandes Hombres de cuerpo, i diestros Flecheros. Elaronsele muchos Hombres, i Caballos, pasando vnas grandes Sierras nevadas, donde tambien perdiò su Fardage. Hallò Rios, que corren de Día, i no de Noche, à causa que las Nieves se derriten con el Sol, i se ielan con la Luna. Visten los de Chile Cueros de Lobos Marinos, son altos, i hermosos, vian Arcos en la Guerra, i Caza. Es la Tierra bien poblada, i del temple que nuestra Andalucia, fino que alla es Noche, quando acá Día, i su Verano, quando nuestro Invierno: en fin, podemos decir, que son Antipodes nuestros. Ai muchas Ovejas, como en el Cuzco, i muchos Aveltruces: Españoles los mataban à caballo, poniendose en paradis, que vn Caballo no corre tanto como trote vn Aveltruz.

CAP. CXXXII. De la buelta de Fernando Pigarro al Perú con Titulo de Marquès para su Hermano, i del servicio que pidió para el Emperador.

POco despues que Almagro se partiò à Chili, llegò Fernando Pigarro à Lima, Ciudad de los Reies. Llevò à Francisco Pigarro Titulo de Marquès de los Atavillos: i à Diego de Almagro la Governacion del Nuevo Reino de Toledo, cien Leguas de Tierra, contadas de la Raia de la Nueva Castilla, Jurisdiccion, i Distrito de Pigarro, à caia el Sur, i Levante. Pidió servicio à los Conquistadores para el Emperador, que decia pertenecerle como à Rei todo el Resto de Atabaliba, que tambien era Rei. Ellos respondieron, que ià le havian dado su

muchos Españoles, que al socorro lle-
vaba, en vn mal paso, donde los ataja-
ron. Hicieron el estrago con Galgas,
que no se atrevieron venir à las langadas:
algunos se escaparon con la seguridad de
la Noche, mas ni pudieron ir al Cuzco,
ni tornar à los Reies. Embió tambien
Pizarro à Gonçalo de Tapia con otros
ochenta Españoles, i tambien los mata-
ron Indios, de puro cansados. Mataron
esto mismo al Capitan Gaete con quaren-
ta Españoles en Xauja. Pizarro citaba
espantado, como no le escrivan sus Her-
manos, ni aquellos sus Capitanes; i te-
miendo el mal que fue, despachó qua-
renta de Caballo con Francisco de Go-
doy, para que le trajesen nuevas de to-
do: el qual bolvió (como dicen) rabo
ante piernas, trayendo consigo dos Espa-
ñoles de Gaete, que se havian escapado
à vna de Caballo: i dieron à Pizarro las
malas nuevas, las quales lo pusieron en
mui gran cuita. Llegó luego a los Reies,
huyendo, Diego de Agüero, que dijo,
como los Indios andaban todos en
Armas, i le havian querido quemar en
sus Pueblos, i que venia mui cerca vn
gran Exercito de ellos: nueva, que atem-
orizó mucho la Ciudad, i tanto mas,
quanto menos Españoles havia. Pizarro
embió à Pedro de Lerma, de Burgos,
con setenta de Caballo, i muchos Indios
Amigos, i Christianos, à estorvar que
los Enemigos no llegasen à los Reies, i
él salió detrás con los demás Españoles,
que allí havia. Peleó Lerma mui bien,
i retrajo los Enemigos à vn Peñol: i
allí los acabáran de vencer, i deshacer,
si Pizarro à recoger no tañera. Murio
aquel Día, i Batalla vn Español de Ca-
ballo, fueron heridos muchos otros, i
à Pedro de Lerma quebraron los dientes.
Los Indios dieron muchas gracias al Sol,
que los escuso de tanto peligro, hacien-
dole grandes sacrificios, i ofrendas: i
pasaron su Real à vna Sierra, cerca de
los Reies, el Rio enmedio, do estuvie-
ron diez Días, haciendo arremetidas, i
escaramuças con Españoles, que con
otros Indios no querian: i muchos In-
dios Christianos, Moços de Españoles,
iban à comer, i estar con los Contra-
rios, i aun à pelear contra sus Amos,
i se tornaban de Noche à dormir
en la Ciudad.

*CAP. CXXXVI. Del Socorro
que vino de muchas partes à
Francisco Pizarro.*

COMO Pizarro se vido cercado, i
muertos cerca de quatrocientos Espa-
ñoles, i docientos Caballos, tem-
ió la furia, i muchedumbre de los Ene-
migos, i aun creio que havian muerto à
Diego de Almagro en Chili, i à sus Her-
manos en el Cuzco. Embió à decir à
Alonso de Alvarado, que dejase la Con-
quista de los Chachapoyas, i se viniese
luego con toda su Gente à socorrerle.
Embió vn Navio à Truxillo, para en que
llevasen de allí las Mugeres, Hijos, i
Hacienda, mandando à los Hombres
desampararen el Legor, i viniesen à los
Reies. Despachó a Diego de Ayala en
los otros Navios à Panamá, Nicaragua,
i Quauhtemallán por socorro: i escrivio
à las Islas de Santo Domingo, i Cuba,
i à todos los otros Governadores de In-
dias, el estrecho, i peligro en que esta-
ba. Alonso de Fuenmaior, Presidente, i
Obispo de Santo Domingo, embió con
Diego de Fuenmaior, su Hermano, Na-
tural de Yanguas, muchos Españoles
Arcabuceros, que havian llegado enton-
ces con Pedro de Vergara. Fernando
Cortés embió con Rodrigo de Grijalva
en vn proprio Navio suyo, desde la Nue-
va España, muchas Armas, Tiros, Jae-
ces, Adereços, Vestidos de Seda, i vna
Ropa de Martas. El Lic. Gaspar de Es-
pinosa llevó de Panamá, Nombre de
Dios, i Tierra-firme, buena copia de
Españoles. Diego de Ayala bolvió con
harta Gente de Nicaragua, i Quauhte-
mallan. Tambien vinieron otros de otras
partes: i así tuvo Pizarro vn florido
Exercito, i mas Arcabuceros que nun-
ca; i aunque no los hubo mucho me-
nester para contra Indios, aprovecharle
infinito para contra Diego de Al-
magro, como despues diremos. Por lo
qual acertó à pedir estos socorros,
aunque fue notado entonces de
pusilanimidad, por pe-
dirlos.

*CAP. CXXXVII. De dos Ba-
tallas con Indios, que Alonso
de Alvarado dió, i
venció.*

LA hora que Alonso de Alvarado
recibió las Cartas de Pizarro, en
lo que llamaba para socorro, de-
jó la Empresa de los Chachapoyas, que
mui adelante iba, i se fue à Truxillo,
que camino era para los Reies. Hizo
quedar los Vecinos, que ya tenian fuera
su Hato, i Mugeres, i se querian ir à
Pizarro, desamparando la Ciudad. Llegó
à los Reies con alegría de todos, por
ser el primero, que al socorro venia:
i Pizarro lo hizo su Capitan General,
quitando el Cargo à Pedro de Lerma,
el qual lo tuvo à deshonra, i como valien-
te, i que lo havia hecho bien, des-
mandóse de lengua. Era de Burgos, i
cónocia al Alvarado. Descansó Alvarado,
i adereçó trecientos Españoles à pie, i
à caballo, para echar de allí los Indios,
i no parar hasta los deshacer, i destruir,
i desercar el Cuzco, no sabiendo lo que
allí pasaba entre los Españoles. Huvo vna
Batalla cerca de Pachacama con Tizoyo,
Capitan General de Mango, i aun di-
cen, que se halló en ella el mismo Man-
go lago: la qual fue mui recia, i san-
grienta; eá los Indios pelearon como
vencedores, i los Españoles por vencer.
En Xauja lo alcanzó Gomez de Tordo-
ya, de Buca-Rota, con docientos Espa-
ñoles, que Pizarro le embiaba, para
engrosar el Campo. Alvarado caminó sin
embargo, hasta Lumichica, Puente de
Piedra, con todos quinientos Españoles.
Allí cargaron muchísimos Indios, pensa-
do matar los Christianos al paso, à lo
menos desbaratarlos: mas Alvarado, i sus
Compañeros, aunque rodeados por to-
das partes de los Enemigos, pelearon
de tal manera, que los vencieron, ha-
ciendo en ellos mui gran matança. Cos-
taron estas Batallas hartos Españoles, i
muchos Indios Amigos, que los servian,
i ayudaban. De Lumichica à la Puente
de Avacay, que havrá veinte Leguas,
huvo muchas Escaramuças, mas no que
de contar sean. Supo Alvarado allí las
rebueltas, i mudanças del Cuzco, i la
prisión de Fernando, i Gonçalo Pizar-
ro: i paró à esperar lo que Pizarro man-
daba sobre aquello, pues à los Indios
eranidos del Cuzco. Fortificó su Real,

entre tanto que la respuesta, i instruc-
cion venia, por amor de muchos In-
dios, que bullian por allí con Tizo-
yo, i Mango, i por si viniése Alma-
gro.

*CAP. CXXXVIII. De co-
mo Almagro prende al Capitan Al-
varado, i rebuza los partidos
de Pizarro.*

COMO Almagro entendió que Al-
varado estaba con tanta Gente, i
pujanga en Abancay, pensó que
iba contra él, i apercebíose. Embióle à
requerir con las Provisiones, no estu-
viese con Exercito en su Governacion,
ò le obedeciese. Alvarado prendió à Die-
go de Alvarado, con otros ocho Espa-
ñoles, que fue al requerimiento, i res-
pondió, que las havian de notificar à
Francisco Pizarro, i no à él. Almagro
se bolvió del camino, que tambien
talió con Gente, no tornando sus Men-
sajeros, à guardar el Cuzco; eá podia
ir Alvarado allí por otro cabo: mas
luego tuvo aviso, i Cartas, que Pedro
de Lerma se le queria pasar con mas de
sesenta Compañeros, por enojo que te-
nia de Pizarro, por haverle quitado el
Cargo de Capitan General, i haverlo
dado al Alonso de Alvarado: i tornó
con Exercito sobre Alvarado, i prendió
à Peralvarez Holguin, que andaba cor-
riendo el Campo en vna Celada. Alva-
rado, desde lo supo, quiso prender à
Pedro de Lerma: empero él se huió del
Real aquel mismo punto de la Noche
con firmas de sus Amigos, que à ellos
no pudo llevar, por la priesa. Llegó Al-
magro con la seguridad à la Puente,
sabiendo que le aguardaban Gomez de
Tordoya, i Villalva, i otros: i echó
buena parte de los Suios por el vado,
a dō estaban los que se le havian de pa-
sar. Quando Alvarado finió los Ene-
migos en el Real, començó à pelear,
tocando al Arma; pero como tenia
muchos guardando los pasos fuera del
Fuerte, i muchos sin Picas, que se las
havian echado al Rio los Amigos de
Lerma, no pudo resistir la carga del
Contrario, i fue roto, i preso, sin san-
gre ninguna: aunque de vna pedrada
quebraron los dientes à Rodrigo de
Orgoños. Recogió Almagro el Campo,
i tornóse al Cuzco, tan vñanos los Su-
cranidos del Cuzco, que decian, que no dejarían Pizarro

ninguna en todo el Perú en que trope-
car: i que se fuele Francisco Pizarro á
gobernar los Manglares de la Costa.
Usó Almagro de la Victoria piadosamen-
te, aunque dicen, que trató mal los
Prisioneros Pizarro, que iba con seis-
cientos Españoles á decercar el Cuzco,
supo en Nasca quanto atrás dicho ha-
vemos, i higo gran sentimiento de ello,
i bolvióse á los Reyes, para adereçirse
mejor, si Guerra huviese de haver; cá
el competidor era recio, i tenia muchos
Españoles. Entre tanto que se apercibia,
quió concertarse de bien á bien, pues
era mejor mala Concordia, que prospe-
ra Guerra, i embió al Lic. Gaspar de
Espinosa á lo negociar: el qual se de-
claró, porque otros no goçien sus tra-
bajos las minas enjutas, á que fueren
Amigos, i que Almagro soltase á Fer-
nando, i Gonzalo Pizarro, i á Alonso
de Alvarado, i se estuviese en el Cuz-
co gobernando, sin bajar á los Llanos,
hasta tener declaraciou por el Empera-
dor, de lo que cada vno huviese de go-
bernar. Murio el Licenciado enten-
diendo en esto, i aun pronosticando la des-
truccion, i muertes de ambos Governadores.
Almagro con la pujança, i Con-
sejeros que tenia, rehusó aquel partido,
diciendo, que havia de dar, i no tomar
leies en su jurisdiccion, i prosperidad.
Dejó á Gabriel de Rojas en guarda del
Cuzco, i de los presos, i llevando con-
sigo á Fernando Pizarro, bajó con Exer-
cito, i Quintos del Rei á la Marina, hi-
ço vn Pueblo en Terminó de los Re-
yes, como en posesion, i alenó el Real
en Chíncha.

*CAP. CXXXIX. De la Sen-
tencia en las diferencias de Alma-
gro, i Pizarro, i de como se
vieron, para mas daño, en
Mala sobre con-
cierto.*

SABIENDO esto Pizarro, sonó Atan-
bor en los Reyes, dió grandes pa-
gas, i ventajas, i junto mas de se-
cientos Españoles, con muchos Caba-
llos, i Arcabuces, que daban reputacion
al Exército: i casi toda esta Gente era
venida, i llamada contra Indios, en fo-
corro del Cuzco, i de los Reyes. Higo
Capitanes de Arcabuceria á Nuño de
Castro, i á Pedro de Vergata, que la

trajera de Flandes, donde casado estaba.
Higo Capitan de Piqueros á Diego de
Urbana: i de Caballos, á Diego de Ro-
jas, á Perangures, i á Alonso de Mer-
cadillo. Puso por Maestre de Campo á
Pedro de Valdivia, i por Sargento Ma-
ior á Antonio de Villalva. Estando en
esto, llegaron Gonzalo Pizarro, i Alon-
so de Alvarado, i higos Generales, á
su Hermano de la Infanteria, i al otro
de la Caballeria. Estaban presos en el
Cuzco, sobornaron hasta cinquenta Sol-
dados, i con su ayuda salieron de la pri-
sion: quitaron las fogas de las Campanas,
porque no repicasen tras ellos, i huieron
á caballo con aquellos cinquenta, i con
Gabriel de Rojas, que prendieron. Pub-
licaba Pizarro, que hacia esta Gente
para su defensa, como Hombre acon-
sejado, i habló en concierto á consejo de
muchos. Almagro vino luego tambien en
ello, i embió con Poder, para tratar del
negocio, á D. Alonso Enriquez, Diego
de Mercado, Factor, i Juan de Guzman,
Contador. Hablaron con Pizarro, i com-
prometió en Francisco de Bobadilla, Pro-
vincial de la Merced, i ellos en Fr. Fran-
cisco Husando: los quales sentenciaron,
que Almagro soltase á Fernando Pizarro, i
30 restituyese al Cuzco: que deshiciesen entram-
bos los Exércitos, embiessen la Gente á Con-
quistas, esforçasesen al Emperador, i se via-
sen, i hablasen en Mala, Pueblo entre los
Reyes, i Chíncha, con cada duez Caballos,
i que los Frailes se halasen á las pláticas.
Almagro dijo, que holgaba de verse con
Pizarro, aunque tenia por muy grave la
sentencia; i quando se partió á las vis-
tas con doce Amigos, encomendó á Ro-
drigo Ogoños, su General, que con el
40 Exército estuviese á punto, por si algo
Pizarro hiciese, i matase á Fernando Pi-
zarro, que le d'jaba en poder, si á él
luzga le hiciesen. Pizarro fue al pue-
to con otros doce, i tras él Gonzalo Pi-
zarro con todo el Campo. Si lo higo
con voluntad de su Hermano, ó sin ella,
nadie creo que lo supo: es empero cierto,
que se puso junto á Mala, i que
50 mandó al Capitan Nuño de Castro, se
embocase con sus quarenta Arcabuceros
en vn Cañaveral, junto al camino por
donde Almagro tenia de pasar. Llegó
primero á Mala Pizarro, i en llegando
Almagro, se abrazaron alegremente, i
hablaron en cosas de placer. Acordóse
vno de Pizarro (antes que començasen
negocios) á Diego de Almagro, i dijo-
le al oido: *Que se fuele luego de allí; cá
60 le iba en ello la vida.* El cavalgó presto, i
bol-

holviósse, sin hablar palabra en aquello,
ni en el negocio á que viniera. Vio la
emboscada de Arcabuceros, i creió; que-
jole mucho de Francisco Pizarro, i de
los Frailes; i todos los Suos decian,
que de Pilatos sea no se havia dado sen-
tencia tan injusta. Pizarro, aunque le
aconsejaban que lo prendiese, lo dejó
ir, diciendo, que havia venido sobre
su palabra: i se disculpó mucho, en que
ni mandó venir á su Hermano, ni sob-
ornó los Frailes.

*CAP. CXL. De otros nuevos
conciertos, i de la Batalla de las
Salinas, i otras crueldades, i
de la Prision de Al-
magro.*

AUNQUE las vistas fueron en vano,
i para maior odio, i indignacion
de las Partes, no faltó quien tor-
nase á entender muy de veras, i sin pa-
sion, entre Pizarro, i Almagro. Diego
de Alvarado, en fin, los concertó, que
Almagro soltase á Fernando Pizarro, i
que Francisco Pizarro diese Navio, i
Puerto seguro á Almagro, que no lo te-
nia, para que libremente pudiese embiar
á España sus Despachos, i Mensajeros:
que no fuele, ni vniere vno contra otro,
hasta tener nuevo Mandamiento del Em-
perador. Almagro soltó luego á Fernan-
do Pizarro, sobre pleitea que higo,
á ruego, i seguro de Diego de Alvara-
do: aunque Orgñosos lo contradijo muy
mucho, sospechando mal de la condiccion
40 aldea de Fernando Pizarro; i el mismo
Almagro se arrepietió presto, i lo qui-
si ca detener: mas acorrió tarde, i todos
decian, que aquel lo havia de revolver
todo, i no erraron; ca suelto ei, hu-
vieron grandes, i nuevos movimientos, i aun
Pizarro no anduvo muy llano en los con-
ciertos, porque ia tenia vna Provision
Real, en que mandaba el Emperador,
que cada vno estuiese donde, i como la
50 tal Provision notificada les fuele, aun-
que tuviese qualquiera de ellos la Tier-
ra, i Jurisdiccion del otro. Pizarro, pues,
que tenia libre, i por Consejero á su Her-
mano, requirió á Almagro, que saliese
de la Tierra, que havia él descubierta,
i poblado, pues era ia venido nuevo
Mandamiento del Emperador. Almagro
respondió (leida la Provision) que lo oia,
i cumplia, estando se quedo en el Cuzco, i en
los otros Pueblos, que al presente poseia, se-

gun, i como el Emperador mandaba, i de-
claraba por aquella su Real Cedula, i vo-
luntad: i que con ella misma le requeria, i
rogava, lo dejase estar en paz, i posesion,
como estaba. Pizarro replicó: *Que tenien-
do el poblado, i pacifico el Cuzco, se lo
havia tomado por fuerza, diciendo, que caia
en su Governacion del Nuevo Reino de To-
ledo: por tanto, que luego se lo dejase, i se
fuese, si no, que lo echaria, sin quebrar el
Pleito omenage, que havia hecho, pues ten-
niendo aquella nueva Provision del Rei, era
cumplido el pago de su pleitea, i concierto.*
Almagro estuvo firme en su respuesta,
que concluia llanamente; i Pizarro fue
con todo su Exército á Chíncha, lle-
vando por Capitanes los que primero, i
por Consejero á Fernando Pizarro; i por
color, que iba á echar sus Contrarios de
20 Chíncha, que manifestamente era de su
Governacion. Almagro se fue la via del
Cuzco, por no pelear: empero como
lo seguan, cortó muchos pasos del mal
camino, i reparó en Gaytara, Sierra al-
ta, i áspera. Pizarro fue tras él, que
tenia mas, i mejor Gente; i vna Noche
tubo Fernando Pizarro con los Arcabu-
ceros aquella Sierra, que le ganaron el
paso. Almagro entonces (que malo cita-
30 ba) se fue á gran presa, i dejó á Org-
ñosos detras, que se retirase concertada-
mente, i sin pelear. El lo higo, co-
mo se lo mandó, aunque segun Christo-
val de Sotelo, i otros decian, mejor hi-
ciera en dar Batalla á los Pizarritas, que
se marcaron en la Sierra; ca es ordina-
rio á los Españoles, que de nuevo, ó re-
cien talidos de los calurosos Llanos in-
ben á las nevadas Sierras, marearse: tan-
ta mudança hace tan poca distancia de
Tierra. Au que Almagro, recogida su
Gente al Cuzco, quebró las Puertes, lab-
ró Armas de Plata, i Cobre, Arcabu-
ces, i otros Tiros de fuego: buiteció de
comida la Ciudad, i reparó de algunos
soldados. Pizarro se bolvió á los Llanos,
por el inconveniente que digo, i dende
á dos Meses á los Reyes solo, porque
embio todo su Exército al Cuzco, con
ach. que de restituir en sus Casas, i Re-
partimientos á ciertos Vecinos, que Al-
magro havia despojado; i para esto hiço
Justicia Maior á Fernando Pizarro, que
governaba el Campo, siendo General su
Hermano Gonzalo. Fue, pues, Fernan-
do Pizarro al Cuzco por otro camino
que Almagro, i llegó allá á los veinte
i lei de Abril de mil quinientos treinta
i ocho Años. Almagro, que tan deter-
60 minados los vió venir, mistió los aficio-
nados